



El encuentro con el otro
Ryszard Kapuściński
España, Anagrama, 2007

El encuentro con el Otro es y ha sido una de las grandes aventuras del pensamiento y la acción del hombre, porque al hacer la referencia de la existencia de los Otros o de algún Otro humano es acercarse y aceptar al hombre como parte de una humanidad y, a su vez, como la totalidad de la humanidad. El Otro, por escribirse con mayúscula, refiere a una persona distinta a mi persona o a nuestra persona, sin embargo, como concepto o idea se convierte en un problema que llega a ser un asunto específico de la filosofía, porque desde ahí se gestan grandes interrogantes en relación con el ser humano y su humanidad, ya que desde el origen de este término o concepto, que ha sido utilizado para demarcar sujetos determinados y variados, nos recalca la complejidad de la comprensión que existe relacionada con las más diversas manifestaciones culturales del hombre, exponiendo de manifiesto con sus variadas acciones socioculturales la difícil tarea de definir las relaciones de ser parte de un mundo y ser parte de un no mundo. De ahí emerge el gran conflicto de definir al mundo y establecer las categorías de un pensamiento que exponga la realidad del mundo humano, en tanto a su propia humanidad y desde la humanidad misma.

El libro publicado por Anagrama, titulado *Encuentro con el Otro*, surge de la pluma de Ryszard Kapuściński. Se trata de un texto compuesto por la recopilación de seis conferencias que nacen de su propia experiencia profesional y de la búsqueda individual de una íntima preocupación que le aqueja: cuestionarse por el sentido y el encuentro con el Otro desde una perspectiva sustentada en el diálogo, la igualdad y la diferencia. Durante su lectura se puede llegar a comprender también otros giros existenciales en la comprensión de la otredad o el Otro, porque pensar al Otro o convivir con el Otro es un problema histórico para Ryszard Kapuściński, quien además deja entrever que el encuentro con el Otro presenta un conflicto más allá del pensamiento, cercano a un problema de sentimientos, porque la Otredad es también la creación de emociones y sensaciones que se despiertan en la Otredad ante otras Otredades que repercuten en acciones que van desde la violencia, la guerra y la conquista, hasta el acto de la fraternidad, la comprensión, la reciprocidad y la tolerancia enmarcada en la esfera del mundo de lo ético con un respeto a las identidades concretas.

El autor es de profesión periodista literario que a través de sus viajes ha tenido la posibilidad de relacionarse con personas ajenas a su realidad, personas que además se desenvuelven en el mundo de una manera desconocida al autor en la cotidianidad de su propio mundo. Por ello, viajar y relatar esos mundos ajenos le ha permitido sentir de manera vivencial la experiencia de reconocer el mundo ajeno y de experimentar las peripecias de ser un extraño en un mundo ajeno, es decir, un individuo que expone la problemática generada al pensar las situaciones que se establecen al encontrarse con el Otro.

Aunque el autor no es filósofo, nos deja claro en su texto que es un tema que puede incitar a cualquier filósofo a la reflexión sobre el Otro, porque la construcción social de este sujeto es uno de los grandes debates generales que deben ser discutidos desde el

ámbito de la filosofía. Sumado a lo anterior, habrá que considerar que el problema del Otro es un tema de actualidad que nos liga forzosamente a la vida contemporánea de los mundos multiculturales, con su respectivo matiz de que viven en una era de vacío y de anonimato. La importancia a este cuestionamiento reestablece en lo que según afirma nuestro autor dentro de su texto: “El encuentro con el Otro, con personas diferentes, desde siempre ha constituido la experiencia básica universal de nuestra especie”. En ese encuentro con el Otro, el autor hace resurgir dentro del texto varias preguntas, y una de ellas es vital para sustentar su viaje reflexivo sustentado, principalmente, en el siguiente cuestionamiento: “¿Qué actitud adoptar ante el otro?”. Kapuściński nos sugiere: “[...] en cada encuentro con el Otro es un enigma, una incógnita, más aún: es un misterio”. De esa manera, este autor nos ayuda a cuestionarnos sobre las incógnitas y dificultades de pensar, repensar y reelaborar nuestras reflexiones acerca de las relaciones humanas, y cómo reconciliarlas en una humanidad compuesta por las diferencias humanas.

En las 98 páginas de su libro, Ryszard Kapuściński busca y reflexiona su incertidumbre que tiene ante el encuentro del mundo sustentado en la vida del Otro, para ir desarrollando su idea en relación con la configuración del Otro como parte de un mundo humano, de un mundo de civilizaciones que han sido negadas por el pensamiento europeo. Debido a estas razones, atraviesa interdisciplinariamente sus pasos reflexivos a través de los ámbitos de la filosofía, apoyándose principalmente en las propuestas filosóficas de Lévinas con su responsabilidad debida a la figura del Otro; también se acerca a la antropología social para buscar una respuesta a la comprensión de la alteridad, y nos hace un recorrido de cómo Occidente se ha acercado al estudio de los grupos humanos con la intención de estudiar a los pueblos tradicionales para acercarlos a nuestros ojos, o por lo menos este autor así lo plantea. Estos pasos

de pensamiento lo encierran en un dilema hermético que involucra la comprensión y el análisis de la reflexión sobre la identidad cuando se contrasta con la diversidad o la diferencia, pues le interesa entender cómo definir al Otro si también es humano y forma parte de la humanidad, sin embargo es distinto a mi manera de ser aun cuando pertenezca a la misma condición de hombre. Otredad y yo, el encuentro del Otro y el yo, se confrontan en una síntesis de comprensión humana en donde el Otro amplía mi humanidad, mas no será parte de mi humanidad. Entonces, cómo definir y delimitar lo que es lo humano, y en un momento determinar lo que no lo es; eso depende de los campos de referencia en los que iniciemos nuestra reflexión del Otro. Por este motivo, Ryszard Kapuściński resuelve su dilema al aceptar la propuesta de Lévinas al afirmar que el Otro soy yo, por lo que en primera instancia el autor nos motiva a deliberar que pensar al hombre o ser humano es pensar en un encuentro consigo mismo, al igual que es un encuentro con el Otro. Sin embargo, también es difícil no negarle al autor que el Otro es conflicto y guerra; el Otro es una ampliación del mundo, el pretexto idóneo del conocimiento del mundo y que, en cierto momento, su encuentro cambió las percepciones humanas en el campo científico en los siglos anteriores al siglo XX.

Por lo ya expuesto, el libro nos lleva a considerar que la Otredad confronta conciencias y definiciones de ser. A través de sus cavilaciones, el Otro parece ser la razón y la fuente de poder ser, ello desde el particular punto de vista hace del Otro un encuentro de sombras. Lo anterior justifica la imagen de la portada, que es de un señor caminando a la luz del atardecer, con su sombra reflejada, porque para él, al igual que para otros tantos autores relacionados con el tema, consideran que el Otro nos define. Ante esto nos queda preguntar: ¿si el otro no existe dejo de existir? y ¿a quién le corresponde la definición de ser? Es un texto que vale la pena leer, su sencillez no implica arrebatarse a las palabras y los conceptos la

complejidad de su articulación, pues en vez de limitar su espectro reflexivo, lo enriquece y motiva a una especulación filosófica. Por desgracia su pensamiento es claramente Occidental, por lo que hace referencia a un europeo que se trata de localizar en el mundo a través del mundo de los Otros, y de ahí trata de justificar la importancia de las igualdades y el respeto a la diversidad, pero lo hace pensando como el occidental que es, por lo que para los filósofos que son partidarios de la filosofía latinoamericana encontrarán la desazón acostumbrada en los enunciados de estas conferencias, porque este autor en un acto de justicia sigue considerando que Europa debe seguir siendo el orientador del mundo, sigue pensando que el “tercer mundo” carece de la profundidad de pensamiento. Para él, como otros occidentales, somos Otros que no formamos parte de ningún pronombre que tenga la posibilidad de un verbo propio, sin embargo, ello en vez de ser un vicio del pensamiento occidental es una virtud que nos permite comprender y estudiar a Occidente desde occidente para elaborar y distinguir nuestra propia filosofía desde nuestra propia Otredad y contrarrestar esas visiones fortaleciendo el espíritu latinoamericano.

Muchas cosas más se pueden decir de este libro, como que afirma que somos globales, pero que se crean, a su vez, diversidades dentro de los mismos fragmentos humanos; también pudiéramos comentar acerca del sentimiento de comunidad que orienta su mundo al mundo del anonimato, y ampliarlo con la idea de que el desconocimiento del hombre por su humanidad a hecho nacer al Otro, pero es momento de concluir afirmando que es un texto que ayuda a comprender desde el periodismo literario un tema filosófico que debe preocuparnos a todos para comprendernos en el mundo de los nuestros y en el mundo de ustedes para entendernos en el mismo mundo de la humanidad.

LUIS ENRIQUE FERRO VIDAL